

El último Inquisidor y la Marquesa de Mejorada confinada en Almagro

Extracto de un proceso que lleva el título de "La francmasonería en Almagro".

El documento de mayor interés allí recopilado se encuentra en el leg.º 4.499, núm. 20, fechado en Almagro, a 28 de septiembre de 1815, hecho por don Fernando Cañizares, de 43 años, presbítero, vecino y natural de la misma ciudad, ante fray Hipólito Granados de la Santísima Trinidad, respecto a personas que creía masones posibles por los datos que había reunido siendo comandante de guerrillas. Son estas acusaciones hasta ciento catorce, empezando por don Diego Muñoz Torrero y siguiendo por cantidad de hombres de las Cortes de Cádiz. Siguiendo luego afrancesados de varia condición; y el número 112 corresponde a don Ramón José de Arce ex-Patriarca de las Indias y Arzobispo de Zaragoza. Los números 109 y 110 corresponden a dos hermanos religiosos Dominicos (llamados Estalas), naturales de Daimiel. Muy larga es la justificación de Cañizares para mantener su denuncia. Lo relativo a Arce (de cuyas acciones como Inquisidor General no se hace mención) dice así: "Que p^a sospechar de los contenidos tiene las causas siguientes: con respecto al ExPatriarca, Arzob^o. de Zaragoza, Don Ramón de Arce, la estrecha amistad y unión de ideas con el infame Godoy, la adhesión a las de Napoleón y su iniquo partido, a cuyo favor estaba antes de la invasión enemiga, la conservó después, y no es dudable la conservara también en el día; y además su manejo y conducta ppcc. durante el desastroso gobierno Godoyista, qe. producía el mayor escándalo en quanto la veían; sus fugas, ideas (sic) y vueltas con los franceses; sus activas y enérgicas diligencias pa estorvar el ascenso y conservación de nro. Legítimo Soberano Fernando Séptimo al Trono de las Españas, y proporcionarlo a su amado Pseudo Rey José, con quanto en su favor gestioñó, qe. es ppco. y notorio, casi en toda la Europa; hechos todos del nominado Arce, qe. es cassi imposible egecutar, ni aún pensarlos, sin qe. esté hermanado de la Masonería, con cuyos individuos tuvo y tiene la más estrecha amistad y roce continuo; Y que, por último, apoyado el declarante en quanto lleva indicado, estaba pr. asegurar qe. el arce era verdadero Francmasón; y con mucha más razón si fuese cierto lo qe. a oído en esta Ciudad (Almagro); a saber: que todos los meses extrae y lleva a París quarenta mil r. vn. que le libra infalibemte. su "amiga" la Marquesa de Mejorada, residente hoi aquí, como confinada justamte. por nro. soberano, Dios que guie".

Hasta aquí el documento que hace referencia a nuestra ciudad y a dos personajes en particular don Ramón de Arce, de quien nos ocuparemos inmediatamente y la Marquesa de Mejorada, dama perteneciente a una sociedad corrompida y decadente que como otra dama amante del Príncipe de la Paz (léase el capítulo correspondiente del núm. 4 de nuestra revista) arrastraron temores y confinamientos tras la caída de Godoy privado de Carlos IV y favorito de M.^a Luisa.

Don Ramón José de Arce, hidalgo del Valle de Carriedo, buen mozo en la corte de M.^a Luisa, sacerdote cortesano, bastante libre de costumbres y compañero del Ministro Godoy en muchas de sus aventuras, alcanzó en pago a sus favores la Mitra Arzobispal de Burgos y el mismo año 1797 el de Inquisidor General de España.

Entre 1798 y 1808 no faltó trabajo a las Inquisiciones Provinciales donde se trataban asuntos de iluminismo y curanderismo, atrás habían quedado las persecuciones a judíos y herejes, matanzas en masa en populares autos de Fe que convirtieron al Santo Oficio en el tribunal más odiado y temido de la historia.

En los comienzos del siglo XIX la inquisición da sus últimas bocanadas, pierde autoridad y es criticada por todos los sectores de la sociedad. Tampoco sus mandos rectores salen bien parados y así informa Jovellanos a Carlos IV.: "Los inquisidores son unos

ignorantes que no pueden juzgar sin los calificadores y estos lo son también, pues no estando dotados los empleos, vienen a recaer en frailes, que lo toman sólo para lograr el platillo y la exención del coro, que ignoran las lenguas extrañas, que sólo saben un poco de Teología escolástica y de moral casuística, y aún en esto siguen las encontradas opiniones de su escuela". Qué lejos quedaba la imagen de Inquisidores fanáticos perseguidores de la herejía como Torquemada o el Cardenal Cisneros.

Fue Arce el último Inquisidor del Antiguo Régimen, como tal dio pruebas de benignidad y tuvo actuaciones muy ajustadas y prudentes. En 1801 fue nombrado Arzobispo de Zaragoza. Con la invasión francesa Arce tomó partido por Napoleón así el 23 de marzo de 1808 "renuncia" a su plaza en manos del Rey lo que vino a traer en consecuencia la abolición del Santo Oficio, la renuncia hay que relacionarla con la caída de Godoy y la abdicación del Rey (18 y 19 de marzo). El heredero, Fernando VII no podía ver con buenos ojos a Arce incluso dejando a un lado su odio por Godoy. En 1813 emigra a Francia y en 1816 renuncia al Arzobispado de Zaragoza, la Santa Sede le concede el título de Arzobispo in partibus de Amida con pensión sobre la mitra de Zaragoza. En París se le respetaba por sus virtudes y conformidad cristianas. Durante el breve reinado de José Bonaparte cambió su cargo por otro cortesano-religioso, abolida la Inquisición en 1808 por Napoleón en la zona francesa y en 1813 en la zona española.

Alcalá Galiano le defiende: "Prelado cortesano, privado de Godoy pero no poco ilustrado de modos cortesanos, blando y suave de condición e instruido, que por 1806 el pueblo decía que estaba casado".

Vicente de la Fuente dice que emigró ya en 1812 con lo que le califica de precavido. Alcanzó larga vida, debió morir hacia 1845.

Menéndez Pelayo le acusa de complicidad en los escándalos de Godoy, de quien era comensal asiduo y sacerdote, por lo que por medios nada canónicos había alcanzado aquellos altos puestos.

Villa-Urrutia, el más incisivo de sus críticos le califica de prelado hábil e intrigante y que debía ascensos y dignidades a sus condescendencias con Godoy..., pero también a sus amores con la Marquesa de Mejorada y añade que le favoreció en el gobierno su alto grado en la Masonería española de la que era Gran Maestre José Bonaparte. Era, dice un gran Inquisidor, arzobispo masón y mujeriego, añadiéndole otra grave acusación que explica que no volviera a España con Fernando VII como lo hicieron otros afrancesados. Villa-Urrutia da conocimiento de un papel dirigido a Godoy en que le comunica una noticia recibida en confesión (secreto de confesión violado) de la primera mujer de Fernando VII cuando era Príncipe de Asturias, respecto a sus relaciones conyugales.

Al final Arce y Godoy acabaron paseando su senectud por los "quais" de París recordando tiempos mejores mientras les llegaba la pensión que le enviaba periódicamente desde Almagro la Marquesa de Mejorada. Respecto a ella poco puedo añadir, lo poco que aquí se intuye y nada más. Si tuvo alguna influencia en el desarrollo de la vida de nuestra ciudad se habrá perdido en el recuerdo de nuestro último bisabuelo, en cuanto al archivo existente en la actualidad no parece probable que contenga dato alguno dado el carácter temático de lo poco que se ha podido conservar.

ÁNGEL MALAGÓN ESCOBAR